

The More Families in Action program and the educational trajectories beneficiaries adolescents

Sumario

Introducción, metodología, resultados, trayectorias y rendimiento académico, el costo de mantenerse estudiando, discusión, conclusiones.

Resumen

El incentivo educativo del programa "Más Familias en Acción" está destinado a estimular la asistencia y reducir la deserción escolar para incrementar el capital humano de las familias y romper la transmisión intergeneracional de la pobreza. Para hacer una aproximación a los alcances de dicho incentivo, se desarrolló una investigación que profundizó en las percepciones de los adolescentes beneficiarios acerca de la incidencia de la Transferencia Monetaria Condicionada en sus propias trayectorias educativas, hallando que dicha transferencia es percibida como "una ayuda" que complementa mínimamente los ingresos de la familia y no compensa el costo de oportunidad que representa mantener un adolescente estudiando. Se requieren acciones complementarias que contribuyan a mejorar el rendimiento académico y la participación de los beneficiarios para que realmente se amplíen sus oportunidades.

Palabras claves: *Transferencias monetarias condicionadas (TMC), educación, Familias en Acción.*

Abstract

The educational incentive of the program "More Families in Action" is intended to grow attendance and reduce the dropout rate to increase the human capital of families and to break the intergenerational transmission of poverty. To make an approach to the scope of this incentive, was developed a deepened research on perceptions of adolescents beneficiaries about the impact of Conditional Cash Transfer in their own educational paths, finding such a transfer is perceived as a "helper" minimally supplementing family incomes and not worth the opportunity costs representing a teenager keep studying. Complementary actions are needed to help improve the academic performance and participation of beneficiaries to really expand their opportunities.

Key words: *Conditional Cash Transfer (CCT), education, More Families in Action.*

Artículo: *Recibido en Abril 30 de 2013 y aprobado en Mayo 29 de 2013.*

Jakeline Vargas Parra. *Magister en Políticas Públicas y Gerenciamiento del desarrollo de la Universidad Nacional de San Martín – Argentina. Trabajadora social de la Universidad de Santander - Colombia. Administradora Pública de la Escuela Superior de Administración Pública - Colombia. Docente Investigadora en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB) - Colombia, Grupo Ciencia Política - Línea Políticas Públicas.*

Correo electrónico: jvargas557@unab.edu.co

El programa Más Familias en Acción y las trayectorias educativas de los adolescentes beneficiarios

Jakeline Vargas Parra

Introducción

En Colombia, al igual que en varios países de América Latina y el Caribe, la protección social se ha venido estructurando bajo el enfoque del manejo social del riesgo. De acuerdo con este enfoque, las intervenciones de la protección social apuntan a dos objetivos: “asistir a personas, hogares y comunidades para mejorar su manejo del riesgo y proporcionar apoyo a quienes se encuentran en la extrema pobreza” (Holzmann y Jorgensen, 2000). En ese sentido, el documento CONPES 3144 de diciembre de 2001 crea en el país, el Sistema Social de Riesgo (SSR), con el objetivo de:

Articular y flexibilizar la oferta de programas sociales del Estado y fortalecer su capacidad para prevenir, mitigar y superar los riesgos resultantes de las recesiones económicas. El SSR busca asistir a la población más vulnerable en la satisfacción de necesidades objetivas durante periodos recesivos de la economía, de tal manera que no se comprometa su capital físico y humano (Acción Social, 2010).

Con el enfoque del manejo social del riesgo, según el CONPES 3144 de 2001, el objetivo de la política económica y social se centra en el crecimiento económico redistributivo y equitativo para la disminución de la pobreza, por medio de programas sociales. Así, el sistema se compone de dos estrategias:

a. Prevención

Con el objetivo de reducir la probabilidad de que los riesgos de deterioro del capital humano se hagan efectivos, por medio de programas de salud, educación, capacitación y generación de empleo.

b. Mitigación

Orientada a disminuir los efectos de una recesión, por medio de programas de emergencia, capacitación laboral para desempleados y subsidios para nutrición y asistencia escolar, entre otros. Estos programas deben concentrar sus acciones en la población más pobre y vulnerable, focalizada a través del Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para los programas sociales (SISBEN).

En esta estrategia de mitigación se enmarca el Programa Más Familias en Acción que consiste en entregar incentivos de nutrición y/o educación a las madres con hijos e hijas menores de 18 años que se encuentren en el nivel 1 del SISBEN, familias en

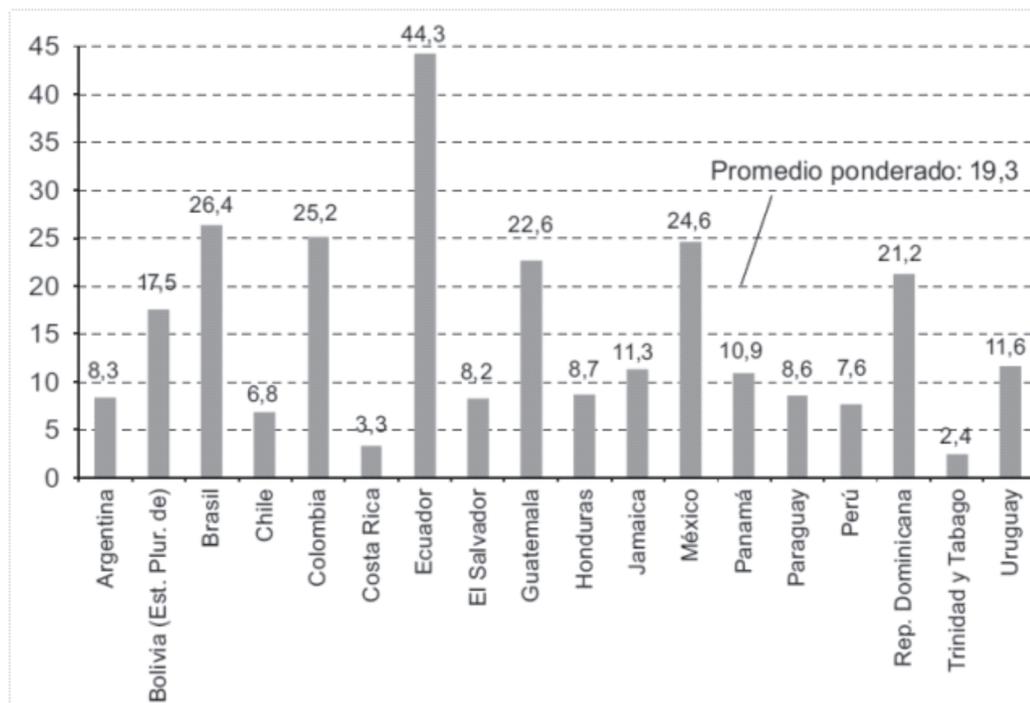
condición de desplazamiento o familias indígenas. El programa Más Familias en Acción otorga un apoyo monetario directo a la madre beneficiaria, condicionado al cumplimiento de compromisos por parte de la familia. En educación, al garantizar la asistencia escolar de niños y adolescentes y en salud con la asistencia de niños y niñas a las citas de control de crecimiento y desarrollo.

Familias en Acción de este modo forma parte de los programas de transferencias monetarias condicionadas caracterizados como señala (Cecchini & Martínez, 2011) por intentar combatir la pobreza mediante la combinación de un objetivo de corto plazo, el aumento de los recursos disponibles para el consumo a fin de satisfacer las necesidades básicas de las familias

beneficiarias, con otro de largo plazo, el fortalecimiento del capital humano para evitar la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Los antecedentes de los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas se remontan a los años 90 en Brasil y México, extendiéndose luego a casi toda América Latina y el Caribe a través de la financiación de las agencias multilaterales. Actualmente, 23 de estos programas se encuentran en funcionamiento en 18 países como se indica en la Figura 1 y en 2009 llegaron a 25 millones de familias que representan a 113 millones de Latinoamericanos y Caribeños. Esto equivale a alrededor del 19% de la población regional e involucra recursos financieros que representan el 0,4% del PIB de la región Cecchini & Martínez (2011, 96).

Figura 1. América Latina y el Caribe (18 países) cobertura de los programas de transferencia con corresponsabilidad alrededor de 2009.



Fuente: Cecchini, S & Martínez, R. (2011) Protección social inclusiva: una mirada integral, un enfoque de derechos (p. 97). Santiago de Chile: CEPAL.

En el marco de la protección social, los programas de transferencias monetarias son un mecanismo para hacer redistribución del ingreso a la población en mayor situación de pobreza, bajo la convicción de que su transmisión intergeneracional puede superarse en tanto se mantenga y aumente la inversión en capital humano en los ámbitos de educación, salud y nutrición.

Para centrar la reflexión respecto a la educación es importante señalar que dicha transferencia monetaria pretende ser un incentivo para incrementar la matrícula y promover la retención de la población en edad escolar en las instituciones educativas, siendo la asistencia, la variable fundamental para la medición de impacto del programa familias en acción en Colombia. Para recibir la transferencia monetaria las



familias deben certificar que sus hijos e hijas no presentan ausencias injustificadas superiores al 10% de las clases programadas durante un bimestre.

Existe evidencia en Colombia del impacto positivo del Programa en la matrícula y asistencia escolar como lo señalan (Barrero & otros 2004; García & Hill, 2009), pero poco se sabe acerca de su incidencia en las trayectorias educativas, las cuales hacen referencia a los diversos comportamientos académicos de los estudiantes durante su vida escolar, muchos de las cuales no implican recorridos lineales por el sistema educativo. Se requiere conocer más acerca de su rendimiento escolar, aprobación, reprobación, repetición, rezago, deserción, elementos clave de análisis en tanto que influyen en la acumulación de capital humano que pretende el programa.

La comprensión de estos recorridos requiere como señala Kaplan (2001) poner en interacción los condicionamientos materiales de vida de los alumnos, los determinantes institucionales de la experiencia en las escuelas y las estrategias individuales que se ponen en juego conforme a los márgenes de autonomía relativa que tienen los estudiantes en la producción de las propias trayectorias escolares.

Por eso resulta importante que, tomando como punto de partida el conocimiento de la trayectoria de los estudiantes en su tránsito por la institución educativa, se analice y comprenda desde su perspectiva los factores que determinan la permanencia o no en el sistema educativo y en ese sentido analizar la valoración que ellos hacen del incentivo educativo pensado como estrategia para promover la retención escolar.

Metodología

La investigación se enmarcó dentro de un diseño de método mixto y en cuanto a las clasificaciones sobre diseños de método o modelo mixtos, respondió a los siguientes criterios:

- Diseño de método mixto, con status dominante y de orden secuencial cuan CUAL (Johnson y Onwuegbuzie, 2004).
- En cuanto al tipo de estrategia seguida, la investigación respondió a una estrategia secuencial explicatoria con una secuencia cuantitativa-CUALITATIVA, con integración de datos en la interpretación y cuyo énfasis fue explicar e interpretar relaciones (Creswell, 2003).

El diseño mixto utilizado contempló dos fases, la fase I respondió a un enfoque cuantitativo y la

Fase II a un enfoque cualitativo que se nutrió de la fase I. Cada una de estas fases se describe a continuación.

Fase I: Enfoque cuantitativo

Para identificar a los estudiantes beneficiarios del subsidio educativo de familias en acción matriculados en 2011 en los grados sexto a undécimo en las jornadas de la mañana y la tarde en la Institución Educativa seleccionada del municipio de Bucaramanga, se cruzaron dos bases de datos, la del programa Más Familias en Acción denominada SIFA y la del colegio denominada SIMAT, arrojando un total de 498 estudiantes. Posteriormente para identificar trayectorias educativas se determinó el estado académico en el que quedaron en el año 2011 a partir de los datos del Sistema Integrado de Matrícula SIMAT de dicha institución educativa, con las categorías: promovido, no promovido, retirado, graduado, se matriculó pero no asistió.

Para producir evidencia acerca del rendimiento académico de los beneficiarios del subsidio educativo se seleccionó únicamente a los estudiantes beneficiarios matriculados en el año 2012 en los grados 9, 10 y 11 para hacer un análisis estadístico de su rendimiento académico en el primer período académico comprendido entre Enero 16 y Marzo 23 de 2012. Se emplearon los registros consolidados de recuperaciones de áreas y asignaturas en cada uno de los grados y a partir de ellos se analizó la aprobación de asignaturas y los resultados en las siete asignaturas que tienen en común los tres grados: física, química, lengua castellana, inglés, ética, artística e informática.

Entre ese grupo de estudiantes beneficiarios de 9 a 11 se hizo un muestreo aleatorio estratificado para responder un cuestionario que indagaba acerca de cuatro tópicos: 1) los datos demográficos, 2) la dinámica familiar, 3) la trayectoria educativa y 4) el conocimiento del programa familias en acción, en particular del subsidio educativo. La muestra se conformó con 96 estudiantes, (56 mujeres y 40 hombres), entre los cuales se encontraban 10 estudiantes desplazados (6 mujeres y 4 hombres). La representatividad por grados fue: 19 estudiantes eran del grado noveno, 44 del grado décimo y 33 del grado once.

En dicho instrumento de recolección se incluyó una nota a pie de página que invitaba a los estudiantes que voluntariamente quisieran ser entrevistados en la fase II de la investigación, a dejar sus datos para ser contactados.

FASE II: Enfoque cualitativo

Para aproximarse a una comprensión más profunda desde la perspectiva de los beneficiarios acerca de la valoración que a su juicio ejerce la condicionalidad de la transferencia monetaria en la decisión de mantenerse estudiando y culminar el ciclo educativo, se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas a adolescentes beneficiarios del programa matriculados en los grados 9, 10 y 11 y a sus madres, un grupo focal con madres líderes en la sede del programa familias en acción y dos entrevistas a docentes de la Institución Educativa relacionadas con el programa.

Para las entrevistas semiestructuradas se ofrecieron en la fase I como voluntarios 12 estudiantes, de los cuales se entrevistaron 8, dado que ya se había alcanzado la saturación de las categorías. Se entrevistaron 4 mujeres y 4

hombres, uno de noveno, dos de décimo y 5 de undécimo.

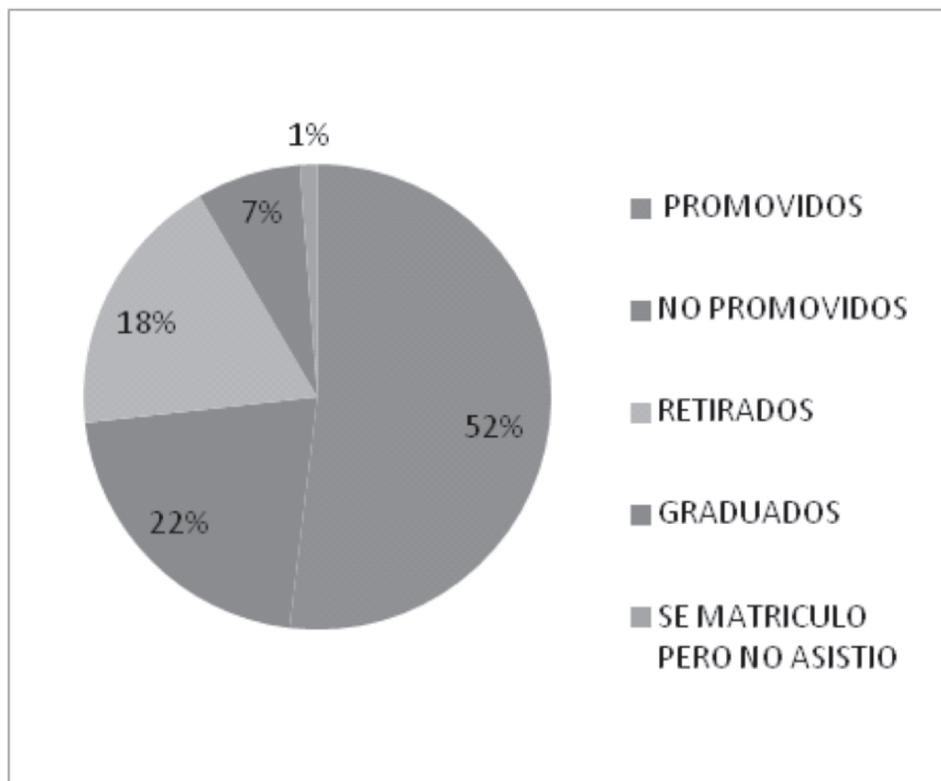
Siete entrevistas fueron realizadas en las viviendas de los estudiantes y una en un lugar público. Algunas de las madres de los estudiantes accedieron a ser entrevistadas logrando realizar 6 entrevistas.

Resultados

Trayectorias y rendimiento académico

Las trayectorias escolares que tuvieron en 2011 los 498 adolescentes de sexto a undécimo beneficiarios del programa Más Familias en Acción en la Institución educativa seleccionada se reflejan en la Figura 2 evidenciando que la trayectoria educativa de un 4% de los estudiantes se ubica en las categorías de no promovidos, retirados y se matriculó pero no asistió.

Figura 2. Estado académico 2011 beneficiarios 6° a 11°



Fuente: Elaboración propia basada en el SIMAT y el SIFA

Para generar mayor evidencia respecto del rendimiento académico se seleccionaron los 187 estudiantes beneficiarios del programa matriculados en los grados 9, 10 y 11 durante el primer período académico de 2012 hallando como se indica en la Tabla 1 que si bien hay un

alto número de estudiantes que aprueban las siete asignaturas analizadas, dicha aprobación se encuentra concentrada principalmente en el nivel de aprobación más bajo, es decir con una nota mínima entre 6.0 y 6.9 en una escala de 1 a 10.



Tabla 1. Rendimiento Académico de los estudiantes beneficiarios del Programa MFA en siete asignaturas durante el I Período académico de 2012

ASIGNATURA	NÚMERO DE ESTUDIANTES		NOTAS			
	Aprobada	No aprobada	PORCENTAJE ESTUDIANTES QUE APRUEBAN			
			6 a 6.9	7 a 7.9	8 a 8.9	9 a 10
Física	130	57	58%	33%	6%	3%
Química	117	70	52%	8%	15%	5%
Lengua Castellana	157	30	73%	23%	3%	1%
Inglés	118	69	51%	24%	18%	7%
Ética	157	30	43%	24%	20%	13%
Artística	171	16	40%	22%	22%	16%
Informática	152	35	41%	21%	24%	14%

Fuente: Elaboración propia con base en registros consolidados de recuperaciones de áreas y asignaturas de la Institución educativa.

Si bien los objetivos del programa Más Familias en Acción están orientados hacia la retención escolar y no hacia el seguimiento del logro académico de sus beneficiarios y éste no constituye una condicionalidad para el otorgamiento del incentivo educativo, es importante que desde el nivel local se asuma el reto y se haga seguimiento del logro académico que obtienen, no con la finalidad de restringir el incentivo sino aprueban el año escolar, sino en perspectiva de analizar las causas de la repetición, del bajo rendimiento académico y de la interrupción de estudios que están haciendo sus beneficiarios, y desarrollar articuladamente alternativas de mejoramiento que contribuyan al objetivo del programa en términos de acumulación de capital humano.

Solo un 22% de los estudiantes encuestados, manifestó que para desempeñarse mejor en sus estudios recibe apoyo de su entorno familiar a través de primos o hermanos que cursan grados superiores y de su entorno social a través de la acción de apoyo escolar que hacen organizaciones como Visión Mundial. La dificultad para rendir académicamente fue señalada como una de las causas para interrumpir sus trayectorias educativas.

“Se han retirado, porque el primer periodo les va mal entonces dicen no ya no puedo recuperar me fue mal, ya no tengo moral y se retiran porque creen que ya no

pueden, que para qué repetir el año, que para qué gastar más plata entonces se retiran de una vez en el primer periodo...” (Nicolás).

La falta de dinero para el transporte fue señalada también por un 21% de los estudiantes como un obstáculo en sus trayectorias educativas.

“un caso es Andrés, él tiene una lucha económica, a pesar de que él trabaja para sostenerse, muchas veces no le alcanza y él no ha podido ir a clases porque él no ha tenido plata con que pagar el transporte” (Ramón, 16 años)

El Incentivo del programa Más Familias en Acción y las trayectorias educativas

El programa Más Familias en Acción en Bucaramanga otorga incentivos educativos con valores diferenciados los cuales están relacionados con el grado cursado e incrementan a medida que se avanza en la escolaridad así: \$25.000 para sexto y séptimo, \$35.000 para octavo y noveno y \$40.000 para décimo y undécimo. Adicionalmente, si los estudiantes beneficiarios cursan y aprueban el grado noveno y se matriculan para cursar el grado décimo recibirán \$130.000 y si logran graduarse el programa les entregará \$300.000. Esta transferencia monetaria directa y de pago único

se enmarca en el esquema de ahorro que corresponde a los objetivos de incentivar la permanencia interanual y la calidad. No obstante pese a existir dicho incentivo, en 2011 el 20% de los estudiantes del grado noveno se retiró de la institución educativa, un 2% se matriculó y nunca asistió y un 25% de los estudiantes permanecieron en la institución educativa pero no lograron ser promovidos al grado décimo. Lo cual indica que solo un 43% de los estudiantes beneficiarios del programa FA que cursaron noveno grado eran elegibles para recibir la transferencia monetaria de \$130.000 una vez se matricularan en el grado décimo.

El 82% de los estudiantes encuestados considera que el incentivo si los motiva a mantenerse estudiando, no obstante parece no ser determinante en la decisión de sus padres respecto de la matrícula, ya que solo un 7% de los estudiantes considera que no los hubieran matriculado para cursar la secundaria si el programa familias en acción no ofreciera el incentivo educativo.

No recibir el incentivo de Familias en Acción fue señalada solo por un 7% de los estudiantes encuestados como una de las tres principales razones para suspender los estudios. “Si mi mamá le dió estudio a mis hermanos sin la ayuda de familias en acción, pues a mí también me lo podría dar si no existiera el subsidio”. (Karina, 17 años).

Tanto los estudiantes como sus madres refieren que si bien el subsidio les es muy útil en momentos de necesidad económica y es un dinero que permite incrementar los ingresos de la familia, el monto y la periodicidad del pago no son adecuados. Los estudiantes compartieron diversas situaciones relacionadas con los pagos en las que aún cumpliendo los requisitos en ocasiones les llegaba menos de lo que les correspondía como núcleo familiar.

“A mi hermano y a mí no nos motiva el subsidio para estudiar, eso es más que todo independiente. porque como muchas veces llega lo que no es... eso es independiente uno estudia por las ganas de salir adelante para mejorar, no por el subsidio”.(Nicolás 11 años)

Los docentes no consideran el incentivo educativo como promotor de la retención escolar, afirman que:

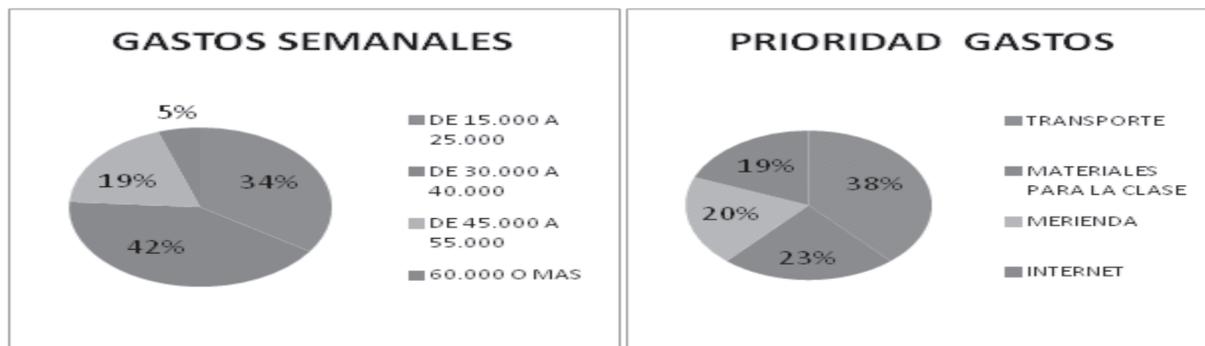
“no creo que el subsidio sea una motivación porque tenemos muchos desertores que son de familias en acción y pierden el subsidio... *Un chico que no estaba viniendo al colegio, entonces le dijimos que lo teníamos que reportar...que si él no venía y no se justificaba lo íbamos a reportar en familias en acción y no le iba a llegar el subsidio y el chico nos dijo “pa lo que llega”.*

Solo un 6% de los encuestados señaló al programa familias en acción como uno de los factores de los que dependía para poder terminar la secundaria, siendo más determinante para el resto de los encuestados la posibilidad de trabajar y estudiar que el mismo incentivo.

El costo de mantenerse estudiando

El equivalente aproximado de los gastos semanales que hacen los estudiantes para permanecer en la institución educativa oscila aproximadamente entre los \$30.000 y los \$40.000 como se observa en la Figura 3. Siendo el transporte el gasto más prioritario y el que mayor proporción de dinero les requiere.

Figura 3. Gastos semanales estudiantes beneficiarios del subsidio educativo de Familias en Acción



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado a los estudiantes beneficiarios del programa familias en acción del Colegio Santander.



El programa familias en Acción espera que el subsidio educativo compense los costos que representa para una familia mantener a los hijos en el sistema educativo, no obstante el monto solo compensa aproximadamente el 20% de lo que una familia invierte mensualmente en la educación de su hijo o hija.

Los estudiantes y los padres consideran que el monto debería ser más alto y consideran que *“no es lo necesario para alguien que esté estudiando que le den setenta mil pesos cada dos meses porque serían como mil pesos diarios con eso no se hace nada, no más las fotocopias”*. (Nicolás 16 años).

Si el subsidio no compensa el costo de oportunidad de mantener a los hijos estudiando, difícilmente puede desestimular el trabajo infantil, máxime si se tiene en cuenta que el 64% de los padres y madres de los adolescentes trabajan como independientes y que el 47% recibe como ingresos mensuales menos de un salario mínimo, seguido de un 38% que recibe un salario mínimo mensual.

“En algunos casos si es motivador el dinero, en otros no es mucho, porque muchos, por ejemplo que necesitan trabajar, pues necesitan ganar más dinero de lo que les dan en familias en acción, entonces muchas veces prefieren retirarse por eso, así pierdan el subsidio porque igual van a ganar más con un buen trabajo”. (Angie 17 años)

Es importante señalar que cuatro de los ocho adolescentes entrevistados trabajan para coadyuvar en los gastos familiares y para garantizarse principalmente el transporte para asistir al colegio. Los adolescentes en jornada contraria a la de sus estudios venden bolsas plásticas y varitas de incienso puerta a puerta, venta de tintos y venta de empanadas.

Yo todos los días vendo empanadas para irme pal´ colegio, porque ahí saco lo del transporte para ir al colegio, si no vendo no puedo ir al colegio, voy y las vendo, llego, me baño y me voy a estudiar”. (Andrés, 17 años)

“...algunos compañeros que llegan sin tareas porque tienen que trabajar en la tarde y en la noche y entonces no les queda tiempo de hacer tareas”. (Nicolás 17 años)

Discusión

Esta valoración que hacen los beneficiarios del programa y las cifras analizadas hacen pensar en que la transferencia no logra ser un incentivo suficiente para que los estudiantes no interrumpan sus trayectorias educativas y evidencia también que su valor monetario no considera suficientemente el costo de oportunidad que representa para una familia mantener a un adolescente estudiando.

Para ilustrar con un caso de las familias entrevistadas, considérese una familia con tres hijas una en sexto, otra en octavo y otra en décimo, si la familia cumple con la condicionalidad logrando que sus hijos asistan mínimo al 90% de las clases durante el período, podrán recibir cada dos meses una transferencia monetaria por valor de \$200.000. Para poder cumplir la condicionalidad y permanecer en la institución educativa, la familia debe proporcionarle a cada hija aproximadamente entre \$30.000 y \$40.000 pesos semanales que son destinados para el transporte, materiales para la clase y navegación en internet. De tal forma que la familia debe invertir por mes para cada hija aproximadamente entre \$120.000 y \$160.000, por las tres hijas la inversión mensual oscila entre 360.000 y 480.000.

El costo más alto en que incurre la familia es el del transporte dado que mensualmente por sus tres hijas gasta 240.000 y la transferencia monetaria mensual le representa el 41,6% de ese valor. Podría pensarse que este costo se evitaría si los adolescentes estudiaran en el mismo barrio donde tienen su residencia, pero ellos prefieren no hacerlo porque consideran que las instituciones educativas de sus barrios por estar en zonas periféricas son de baja calidad y temen estigmatización posterior en el campo laboral. Por eso para poder estudiar fuera de su contexto acuden al trabajo informal principalmente relacionado con la venta ambulante.

Fiszbein y Schady (2009), señalan que en el mundo solo unos pocos programas de transferencias monetarias condicionan algún aspecto del desempeño académico de los estudiantes beneficiarios, citando como ejemplo a Camboya que requiere la aprobación de los grados, a Turquía que permite que se repita un grado solo una vez y a Nicaragua que exigía la promoción del grado al final del año. En el caso colombiano no se tienen en cuenta los comportamientos académicos de los estudiantes durante su vida escolar, siendo estos elementos

claves de análisis, máxime cuando los objetivos del programa están orientados hacia la acumulación de capital humano, por eso es importante presentar evidencia al respecto que sugiera a los responsables del programa familias en acción la urgencia de buscar estrategias para maximizar los efectos potenciales de las transferencias y la necesidad de poner el foco no solo en el uso de los servicios sino en su calidad y también en los resultados académicos.

Que los niños y niñas se inscriban en la escuela, es como lo señalan Fiszbein y Schady (2009) un resultado “intermedio” ya que el interés es que “los niños inscritos como resultado de la TMC completen en últimas más años de escolaridad, aprendan más y ganen salarios más altos cuando adultos” (p.147). Por eso si se miran los efectos de los programas de TMC en resultados de aprendizaje y escolaridad terminada puede encontrarse que no existe efecto significativo en los puntajes de las pruebas y que incluso los niños que reciben transferencias pueden aprender tanto o menos que lo que aprenden otros niños que van al colegio sin transferencia.

Conclusiones

- Los factores que señalaron los estudiantes como determinantes en sus trayectorias educativas tienen que ver principalmente con la valoración que hacen los padres acerca de la educación, el deseo y la motivación personal, la posibilidad de trabajar y estudiar y la institución educativa como tal y en menor medida el subsidio de Familias en Acción. La valoración acerca de la educación que hace la familia y en particular las madres y que transmiten a sus hijos en el compartir cotidiano, se convierte en un poderoso factor que mueve a buscar alternativas de supervivencia y superar cualquier dificultad para que los hijos se mantengan estudiando. Las madres ven en la educación una posibilidad de movilidad social para sus hijos e hijas y es desde ese lugar que la valoran y promueven su asistencia a las instituciones educativas.
- Los adolescentes beneficiarios del programa Familias en Acción perciben la transferencia monetaria condicionada como “una ayuda” que complementa mínimamente los ingresos de su familia, sin que esta sea un factor determinante en sus trayectorias educativas, lo cual puede estar relacionado en primer lugar, con una baja pertinencia económica de la transferencia monetaria y segundo con una escasa participación e incidencia de las familias beneficiarias del programa para promover revisiones y ajustes al programa.
- El Programa MFA requiere en articulación horizontal con las autoridades educativas locales y ONG relacionadas, actuar con programas extracurriculares, sobre el mejoramiento del rendimiento académico de los adolescentes beneficiarios del municipio, si realmente pretende alcanzar a largo plazo el objetivo de incrementar el capital humano.
- Complementar la transferencia monetaria directa, es decir, el incentivo educativo con una transferencia indirecta que subsidie el transporte para la población escolar beneficiaria, iniciativa que puede ser movilizadora por el enlace y el comité municipal de madres líderes frente a la administración municipal. Esto podría hacer que el programa avance en su propósito respecto de garantizar una mejor correspondencia del subsidio al costo oportunidad de la educación secundaria y buscando la mayor adecuación posible a las particularidades de las personas que se busca atender.
- La participación de los beneficiarios en la evaluación de las políticas públicas a partir de visibilizar su voz en el marco de los programas sociales es fundamental, MFA tiene espacios de participación tales como la asamblea de Familias en Acción, el comité municipal de madres líderes, los grupos de conectividad y los encuentros de cuidado, que no han sido suficientemente apropiados y efectivizados por las madres líderes para movilizar propuestas de mejoramiento del programa y para exigir la rendición de cuentas respecto del mismo. La creación y/o fortalecimiento del grupo de conectividad en educación contemplado en los lineamientos del programa constituye un espacio clave para que las beneficiarias y el programa empiecen a considerar la calidad de la educación que los adolescentes beneficiarios están recibiendo en las instituciones educativas y se planteen alternativas de mejoramiento del rendimiento académico lo cual va a favorecer mayor apropiación del conocimiento y mejores resultados para poder acceder a la educación superior pública.
- La participación activa de los adolescentes en el programa, no como beneficiarios pasivos,



sino como sujetos capaces de reivindicar su derecho a la educación de calidad, constituye un reto para el programa en términos de la posibilidad de promover la construcción de ciudadanía y de lograr incidencia en sus trayectorias educativas, la cual no ha sido efectiva porque desde la perspectiva de los jóvenes no es suficiente con entregar una transferencia monetaria sino se genera un espacio de comunicación directa con ellos, que favorezca conocer los objetivos del programa y los incentive para el cumplimiento de los mismos.

Bibliografía

Acción Social. Manual operativo programa Familias en Acción 2007-2010. [En línea]. Disponible en: http://www.santanderdequilichao-cauca.gov.co/apc-aa-files/39363165306162666365336337303430/Manual_Familias_en_Accion_2007_2010.pdf(consultado el 10-07-2011)

Amarante, V. & otros. (2007). Transferencias de ingresos y asistencia escolar. Una evaluación ex-ante de esquemas alternativos en Uruguay.

BARRERO, Rocío Andrea. (2004). Evaluación económica del componente educativo del Programa familias en acción del plan Colombia. [En línea]. Disponible en: economia.uniandes.edu.co/content/download/7860/38606/./d2004-39.pdf (consultado el 3-02-2011).

Cecchini, S. y Martínez, R. (2011). Protección social inclusiva en América Latina: Una mirada integral, un enfoque de derechos. CEPAL. Santiago de Chile.

Creswell, J. (2003). *Outline: Creswell's Research Design* [Esquema: Diseño de investigación de Creswell]. [En línea]. Disponible en: <http://www.ics.uci.edu/alspaugh/human/crewel.html> (consultado el 5-10-2011)

DNP. (2008). Programa Familias en Acción: Impactos en capital humano y Evaluación beneficio - costo del Programa. [En línea]. Disponible en: http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Portals/0/archivos/documentos/DEPP/Evaluacion_Políticas_Publicas/Serie_Reportes_de_Evaluacion_No_6_Familias%20en%20accion.pdf (consultado: 10-03-2011)

Fiszbein, A. y Schady, N. (2009). Transferencias monetarias condicionadas. Reducción de la pobreza actual y futura. Banco Mundial. 366 p.

García, S y Hill, J. (2009). The Impact of Conditional Cash Transfers on Children's School Achievement: Evidence from Colombia. Universidad de los Andes – CEDE N° 8. Colombia

Holzman, Robert; Jorgensen, Steen. 2000. Manejo social de riesgo: un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá. Banco Mundial. Febrero. [En línea]. Disponible en: < <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/120/12021106.pdf> > (consultado 10-03-2011).

Johnson, B. y Onwuegbuzie, A. (2004, October). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26. [En línea]. Disponible en: <http://edr.sagepub.com/cgi/content/abstract/33/7/14> (consultado el 5-10-2011)